

2 A—LA REPUBLICA, Martes 8 de agosto de 1989

La "cumbre" fortaleció compromisos

■ Se aprobó la desmovilización de la "contra" con un calendario a seguir.

■ A la guerrilla salvadoreña se le instó a deponer armas e ir a diálogo.

Lupita González, de La República

TELA, HONDURAS.—La desmovilización de la Resistencia Nicaragüense (RN) y la instancia vehemente para que el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador se desarme, fueron los dos grandes resultados de lo que fue considerado por los presidentes como una cumbre de éxito.

Y esto es así, porque tanto Alfredo Cristiani como Daniel Ortega, dos de los grandes rivales de este encuentro, manifestaron al terminar la "cumbre" de mandatarios centroamericanos, que se sentían "complacidos".

Ayer por la tarde, y después de tres días de deliberaciones, los presidentes del área, Alfredo Cristiani, de El Salvador; Vinicio Cerezo, de Guatemala; José Azcona, de Honduras; Daniel Ortega, de Nicaragua y Oscar Arias, de Costa Rica, firmaron la declaración de Tela y, en la cual, nuevamente se comprometen a luchar por la paz y la democracia de la región.

La decisión de aprobar un plan concreto para desmovilizar a la "contra" que se encuentra acantonada en Honduras, está constituida por nueve puntos, entre los que destaca la desmovilización de la "contra", en cumplimiento a los tratados de Esquipulas. Además, "ratifica la excitativa a los grupos armados de la región, en especial al FMLN, que aún persisten en la vía de la fuerza, a desistir de tales acciones".

Los otros puntos tienen que ver con la agenda que desde Guatemala venían tratando los cancilleres: mecanismos de verificación de seguridad, mecanismos de verificación política, la unión para combatir el narcotráfico, el Parlamento Centroamericano y la demanda que Nicaragua tiene contra Honduras, en la Corte



TELA, HONDURAS. Los cinco presidentes de Centroamérica firmaron ayer un acuerdo para desmovilizar a los rebeldes nicaragüenses. De izquierda a derecha: Vinicio Cerezo, de Guatemala; Oscar Arias, de Costa Rica; José Azcona, de Honduras; Alfredo Cristiani, de El Salvador y Daniel Ortega, de Nicaragua. (Laserfoto)

Internacional de Justicia de La Haya.

La desmovilización

A estos nuevos puntos emitidos en una declaración, los presidentes les agregaron dos anexos: un documento de desmovilización con tres capítulos y un convenio extrajudicial entre Nicaragua y Honduras, en lo relacionado con la demanda.

La desmovilización de la "contra" estará en manos de una comisión en cuya creación participarán los secretarios generales de las Organizaciones de las Naciones Unidas (ONU) y Estados Americanos (OEA), Javier Pérez de Cuéllar y Joao Baena Soares.

Las medidas para llevar a cabo la desmovilización, repatriación o reubicación voluntarias deben cumplirse 90 días después de creada la comisión. Antes ha habido 30 días durante los cuales ese grupo deberá gestionar los pasos por seguir.

El término de estos 120 días será en

diciembre, cuando los presidentes, según anunciaron, se reunirán para recibir un informe de la Comisión. Esta vez, y por orden de rotación, la "cumbre" se realizará en Nicaragua, a mediados de diciembre.

Este acuerdo de desmovilización fue uno de los puntos álgidos de la discusión de presidentes, pues Honduras insistió en que al proceso, tal y como lo había solicitado Estados Unidos en su plan bipartidista, se realizara después de pasadas las elecciones presidenciales en Nicaragua, el 25 de febrero.

Dos documentos, entonces, tuvieron que discutirse, jalarsa, escribirse: la propuesta hondureña y la que realizaron los vicescancilleres del área, en Guatemala, en mayo pasado.

El resultado, una mezcla de los dos, que parece haber guardado una dificultad que se le achicaba a las anteriores, y es una carga demasiado grande para la comisión.

Sin embargo, tanto Ortega como Azcona se manifestaron satisfechos por el logro, aun-

que la sonrisa de Ortega reveló que había sido uno de los ganadores.

Horas antes, el viceministro de Defensa, Joaquín Cuadra, manifestó que Nicaragua había creado las condiciones necesarias para recibir a la "contra".

Además de la satisfacción que según dijo les producía terminar con una "cuenta querra", se sentían contentos del esfuerzo que los nicas han hecho "para encontrarle un arreglo político al conflicto".

Cuestionado sobre la financiación del proceso que deberán enfrentar, Cuadra, que además es jefe del Estado Mayor nicaragüense, dijo que estaban dispuestos a recibir el dinero que los Estados Unidos ofrecieron para ayudar con este movimiento. Además, aseguró que su Gobierno pediría ayuda a los organismos internacionales, para hacerle frente a la situación.

"Las bases de estos soldados contrarrevolucionarios tienen, a la mayoría, aseguradas sus necesidades, y podrían verse beneficiados, incluso por nuestros organismos de reforma agraria".

El FMLN

La inclusión del FMLN en la agenda de la "cumbre" no fue asunto fácil. Hubo largas discusiones entre El Salvador y Nicaragua, quien con su actitud evidenció sus vínculos con la guerrilla.

El Salvador pedía una simetría entre la desmovilización de la "contra" y el FMLN. Nicaragua no lo aceptó. En el fondo, El Salvador lo que pretendía no era una desmovilización totalmente estructurada, sino, una acción diplomática que permitiera evidenciar ante el mundo, y avalada por los presidentes, la debilitación del FMLN, y lo logró.

Nicaragua tuvo que ceder, y bastante, pues dejó de la mano de Dios a sus amigos.

Por eso, de todo el intercambio de posiciones duras, el perjudicado fue el grupo guerrillero, pues perdió mucho desde el punto de vista diplomático.

En cuanto a los mecanismos de verificación de seguridad, mediante los cuales los cuerpos de seguridad de la Organización de las Naciones Unidas para Centroamérica (ONUCA) enviarán una comisión a Honduras, para verificar que no haya hostigamiento desde suelo hondureño hacia Nicaragua, será posible después de que este país, mediante un acuerdo extrajudicial y bilateral, congele la demanda hasta que se desmovile el último contra.